

# Amistad con Dios

Por Hugo M. Zelaya

**E**l tema de la amistad entre humanos no encierra ningún misterio. A través de nuestra vida hemos establecido este tipo de relaciones con diferentes personas: si bien no es extraño encontrarlas, no es algo que hagamos con todo el mundo. Nuestras amistades son escogidas y relativamente pocas debido al compromiso mutuo que se adquiere de buscar el bien el uno del otro. Un buen amigo es aquel que guarda ese compromiso.

Las Escrituras nos descubren una posibilidad infinitamente más satisfactoria y realizadora, la de llegar a tener una relación de amistad con Dios. Pero pensar en tal tipo de relación con él puede parecernos, de primera entrada, algo imposible y hasta sacrílego, porque tenemos la idea de un Dios poderoso, distante y desconectado de su creación. Ciertamente, la misma Escritura describe a Dios en términos que no alcanzamos a comprender. En el capítulo 41 de Job, Dios afirma su grandeza, su infinito poder y su sabiduría inescrutable. Uno de sus atributos es que es *Santo* (aparte de). La idea de amistad con este ser santo colisiona con las realidades humanas de este siglo.

Sin embargo, Éxodo 33:11 nos muestra que Dios tenía este tipo de relación con Moisés. El pasaje dice que *Dios "...hablaba con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo"* (Dios Habla Hoy). El contexto dentro del que aparece este versículo describe una escena, en palabras que sólo se pueden dar entre amigos. Ciertamente lo que revela no es un Dios lejano y severo que no admite cercanía con seres inferiores e imperfectos como nosotros. He aquí la hermosura de este tema.

Para comenzar a entender esta posibilidad, debemos conocer la

historia de los descendientes de Abraham, llamados ahora Israel. José es el precursor de la familia cuando es vendido por sus hermanos y termina en Egipto como el personaje más poderoso después del faraón. Dios, que ordena las circunstancias para que faciliten su propósito, manda una hambruna en toda la tierra y sólo en Egipto hay qué comer, como resultado del consejo sabio de José. Todo el que quiere alimento debe conseguirlo en Egipto. Jacob y su familia no son la excepción.

Mientras José estuvo vivo, el trato de los egipcios hacia los israelitas era amistoso. Pero cuando murió José y el faraón, el trato que favorecía a Israel cambió y los descendientes de Abraham fueron esclavizados. Israel clama a Dios para que los libere.

Dios oye el clamor de Israel, prepara a Moisés y lo manda para que saque a su pueblo de Egipto. Armado sólo con su vara de pastor, Moisés se enfrenta al poderío de Egipto y presenta las demandas de Dios para que dejen ir al pueblo. El nuevo Faraón se resiste desde el inicio, pero la vara no es cualquier vara: representa el poder sobrenatural de Dios y Egipto termina doblegándose ante su voluntad. Después de diez manifestaciones de la superioridad de Dios ante los dioses egipcios, faraón da permiso para que Israel se vaya.

Tiempo después comienza la jornada de Israel por el desierto, rumbo a la tierra prometida por Dios. Esta jornada tenía el propósito de limpiar el corazón de su pueblo. Pero fue más fácil sacarlos de Egipto que sacar a Egipto de Israel.

No habían pasado muchos días cuando la provisión de agua se les agota. Llegan a un estanque que la Biblia llama Mara y no pueden beber sus aguas porque son amargas (Éxodo 15:23). El pueblo murmura contra Moisés y Dios le muestra la manera de hacer el agua potable. Esto que

sucedió tres días después de cruzar el Mar Rojo, probó ser una muestra de lo que le esperaba a Moisés durante 40 años.

## Una relación de confianza

La mayor prueba de la dedicación de Moisés a su tarea de llevarlos a la tierra prometida por Dios, se encuentra en el capítulo anterior (Éxodo 32) cuando el pueblo cansado y desanimado se hace un becerro de oro y lo adora.

Dios llama a su amigo para que conversen y procede a decirle algo muy extraño: *"Anda, vete de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob... pero yo no subiré contigo, no sea que te destruya en el camino, pues eres un pueblo muy terco"* (Éxodo 33:1,3).

Parecía que hasta Dios se estaba cansando de esta gente. Obviamente que el lenguaje que usa Moisés cuando describe este incidente es humano. No obstante, lo significativo de este intercambio es que se trata de una conversación entre amigos. Dios está abriendo su corazón a Moisés. Ya sé, debería ser al revés. Pero el pasaje no tiene sentido si no lo vemos dentro del contexto de la relación de amistad entre Dios y Moisés. Dios no está "escogiendo" sus palabras cuando habla con él; se abre por completo a su amigo y queda totalmente expuesto. (Debemos tener cuidado cuando nos expresamos así de Dios. La intención no es humanizarlo sino que entendamos que él es accesible. El principio es que, como nosotros no podemos elevarnos a su nivel, él tiene que descender al nuestro).

La relación entre amigos permite esta apertura espontánea. Hacerlo con otros nos dejaría vulnerables y expuestos a ser heridos. Por eso es que uno no abre su corazón con un extraño. El Pequeño Larousse Interactivo 2000, define la *amistad*

como “afecto personal, puro y desinteresado, ordinariamente recíproco: una amistad fraternal”. Y Proverbios 18:24 dice que “...amigo hay más unido que un hermano”.

En este pasaje, Moisés es el confidente de Dios. Dios se siente seguro con él y le expresa lo que la actitud y las murmuraciones le hacen sentir. Pareciera como si Dios estuviera tratando de evadir su responsabilidad de cumplir su promesa de meterlos en la tierra prometida. Pero el significado de sus palabras es todo lo contrario. Dios quiere cumplir su promesa, pero sabe que tendría que hacer algo si va con ellos y le dice a su amigo que él no irá con ellos y que los lleve Moisés. En lengua vernácula equivale a decir: “Ustedes son tan tercos, que si yo fuera con ustedes los consumiría porque no podría tolerar más sus insultos” (ver Éxodo 33:5).

Son palabras severas de un Dios severo. Pero la relación de Moisés con Dios es tal, que no tiene miedo de insistir en el intento original de Dios de llevarlos él mismo a la tierra prometida, y le responde: “Si Tú no vas con nosotros, no vamos a ninguna parte” (vs.15). El intercambio de palabras es interesante. Es como que si Dios quisiera distanciarse de Israel y Moisés no lo deja. Lo llama “el pueblo que sacaste... de Egipto”, pero Moisés le recuerda que “esta gente es tu pueblo” (vs. 13).

### Los amigos caminan juntos

La intervención de Moisés nace de su relación con Dios. Nadie en una relación menos estrecha se atrevería a hablarle así a Dios quien había dicho de Moisés: “Yo te he conocido por tu nombre y has hallado también gracia a mis ojos” (vs. 12). Moisés se atreve a entrar en la intimidad de la vida de Dios y le insiste en que, para ser fiel a su divinidad, debe continuar acompañando a Su pueblo. Hasta aquí llega la personificación humana de Dios; entonces, Dios “vuelve” a ser Dios y le dice: *Mi presencia te acompañará y te daré descanso* (vs. 14).

Cuanto más pensamos en esta historia, más extraña se vuelve, más choca con

nuestras opiniones bíblicas y derriba nuestra lógica religiosa. Esta no es la manera como un hombre actúa con Dios ni viceversa. Nos sentiríamos incómodos, pero es porque, realmente no consideramos a Dios como amigo. Así es como le hablaría usted a su amigo de la infancia, no se andaría con mucho protocolo para decirle lo que siente.

Esta historia muestra que Dios se alegra de hablar *con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo* (D.H.H.), y revela las increíbles posibilidades de una relación con nuestro Hacedor.

La amistad, en cualquier nivel o dimensión, involucra confianza, fidelidad y la responsabilidad de ser sinceros el uno con el otro, de no esconder la manera en que realmente nos sentimos o pensamos por miedo de ofender, hasta el punto de intercambiar palabras fuertes y de llamarnos a cuentas cuando no estamos siendo fieles con nuestro compromiso de caminar juntos por la vida y sobrellevar las cargas los unos de los otros (ver Gálatas 6:2).

A veces los amigos se tienen que recordar mutuamente sus responsabilidades, particularmente en tiempos cuando estamos pasando por territorio desconocido o cuando no podemos entrar en todo lo que Dios ha preparado para nosotros sin la ayuda de un amigo.

No demos por un hecho la presencia de Dios y su promesa de ser nuestro amigo, ni olvidemos nuestra responsabilidad de recordarle a él su promesa de ir con nosotros.

La tercera estrofa de un viejo himno dice:

*Jesucristo es nuestro amigo:  
De esto prueba nos mostró  
Al sufrir el cruel castigo  
Que el culpable mereció.  
Y su pueblo redimido  
hallará seguridad  
Fiando en este amigo eterno  
Y esperando en su bondad.*

### Los amigos pasan tiempo juntos

Entre los factores esenciales para cultivar una relación de amistad con

Dios es pasar tiempo con él. En Apocalipsis 3:20 Jesús dice: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo”.

Este versículo indica el gran deseo que tiene Cristo de relacionarse con nosotros. La imagen de *cenar* denota hambre o gran deseo de relación. Note que la iniciativa es de él. Él viene y llama; a nosotros nos corresponde abrir la puerta y dedicarle tiempo. La relación de muchos cristianos con él es más como con un conocido que con un amigo. El tiempo que se pasa con un conocido es accidental, transitorio, secundario.

En el Nuevo Testamento, María la hermana de Marta y Lázaro, se sentó a los pies de Jesús para no perder una sola de sus palabras (vea Lucas 10:38-48). De ella aprendemos algunas lecciones.

1. María reconoció que pasar tiempo con el Señor es más importante que prepararle un gran banquete. Oír puede ser una actividad pasiva o activa. La suya era un acto deliberado y extendido de no desaprovechar la presencia de su amigo Jesús. Marta, en cambio, estaba yendo y viniendo captando trocitos de la conversación.

Nos pasa como cuando uno va de visita y el anfitrión no apaga el televisor. Con un oído quiere escuchar lo que usted le dice y con el otro no deja de poner atención al programa. María estaba totalmente absorta en las palabras del Señor, interrumpiendo sólo cuando algo estaba fuera de su comprensión.

Cuando Marta quiere ejercer un poco de presión para que María le ayude, el Señor la reprende con suavidad, pero con firmeza, y felicita a María por escoger la buena parte. Hacer algo para el Señor es importante, pero pasa a ser de importancia secundaria cuando él está presente.

María sabía en su corazón que eran los últimos días del Señor en la tierra y que esta oportunidad de pasar tiempo con él podría no volver a repetirse. Eso significaba que tenía que dejar tareas sin hacer para dar atención a lo que era

“más importante”. Era tan grande el sentir de María de que muy pronto le quitarían al Señor, que según Marcos 14:13 parece ser que María fue la que ungió al Señor con el perfume costoso. No nos sorprende.

Cuando leemos la historia, tenemos la tendencia de ver sólo el lado de ellas. Pero el Señor también quería pasar tiempo con sus amigas (no dice dónde estaba Lázaro); no sólo comiendo, sino en comunión con ellas. Alguien ha dicho, que si Dios tuviera una necesidad sería la de tener compañerismo con su creación. Es evidente, en el relato de Génesis, que Dios se complacía con los paseos que daba en el huerto, con Adán. Igualmente, el tiempo que pasamos en su compañía es muy importante para él, más que cualquier servicio que podamos prestarle.

El Señor dijo a sus discípulos: “*Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer*” (Juan 15:15).

Da la impresión de que el Señor necesitaba la amistad de sus discípulos, no sólo su servicio. Los discípulos hacían muchas cosas para el Señor: le servían predicando, enseñando, dando de comer a las multitudes, preparando lugares para cenar juntos, etc., pero él no permitió que estas actividades tomaran el lugar de la comunión con él.

Es como si el Señor les dijera: “Hoy no necesito siervos, necesito amigos”.

2. María no permitió que nada la distrajera de su tiempo con el Señor. Estoy seguro de que Marta trató de llamarle la atención a María de maneras que sólo dos hermanas saben: haciendo ruido con las ollas, aclarándose la garganta cuando pasaba junto a ellos. La intención era buena, pero el Señor necesitaba más que servicio, necesitaba el afecto de sus amigas. Cuando ninguno de estos anzuelos da resultado, Marta se queja con el Señor para que María le ayude: pierde el enfoque de su servicio y, fastidiada, le pregunta si no le importa.

Otra vez, sólo entre amigos se puede dar este diálogo. Si Jesús tratara a Marta de otra manera, seguramente le hubiera recordado con quién estaba hablando y que midiera sus palabras. Pero el Señor define bien el asunto como afán y turbación y le dice: “Ay, Martita, tu estado emocional quiere causar problemas. No te preocupes por cocinar muchos platos”. ¡Sólo entre amigos!

Si el Señor no hubiera dicho nada, la mayoría de nosotros simpatizaríamos con Marta. Después de todo, no era cualquier huésped el que estaba en la casa. Marta amaba también a Jesús y lo consideraba su amigo, pero el afán la turba y pierde su derrotero. Es fácil perder las cosas más importantes, por hacer las importantes. Es fácil permitir que los afanes de esta vida nos quiten lo esencial de nuestra amistad con Dios: sentarnos a sus pies y escuchar su voz.

El dilema de María es que oye el ruido de las ollas en la cocina y por un lado, quiere ir a ayudar a su hermana. Pero algo más fuerte la mantiene a los pies de su Señor, hasta que llega al punto en que no oye más lo que pasa a su alrededor, sólo la voz de Jesús. *María ha escogido la buena parte.*

3. Poner atención total al Señor es una elección. Ocuparse de cosas de segunda importancia es algo que se escoge también. Hay momentos cuando la amistad con Dios se expresa en devoción y contemplación, pasando tiempo con él sin salir corriendo para hacer algo para él. Ya habrá ocasión para el servicio a Dios. Las dos, Marta y María, eran amigas del Señor. Quizás Marta no hubiera sido regañada por el Señor si no hubiera intentado presionarlo para que María fuera como ella. Quizás el Señor hubiera alabado a Marta por los platillos deliciosos que le había preparado. Pero *la buena parte* seguiría siendo la que María había escogido.

Usted también puede escoger *la buena parte*: poner su atención total en Jesús, pero sepa que habrá muchas distracciones que intentarán sacarlo de su tiempo con el Señor. La buena parte no viene automáticamente. Poner al

Señor de primero en su vida es una decisión que usted toma. Si lo hace, se fortalecerá en su relación con él, si no lo hace se debilitará. ¡Háblele, escúchelo, pase tiempo con él!

4. Dios recompensa el tiempo que pasamos a su lado. Las experiencias que tenemos con el Señor durante estos tiempos es algo que nadie nos puede quitar. *María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada* (vs. 42). María estaba recibiendo algo que era eterno. Era un depósito del que ella podría sacar y sacar sin que nunca se le agotara.

El tiempo que pasamos fortaleciendo nuestra amistad con Dios es la mejor inversión que podemos hacer en nuestras vidas. Las circunstancias comunes entre los hombres nunca nos pondrán en bancarrota, porque la buena parte produce dividendos y en momentos de necesidad podemos echar mano de ellos. El afán y la desesperación no son una opción para el amigo de Dios.

En conclusión, podemos tener tal relación de amistad personal y duradera con nuestro Señor que produce contentamiento. Podemos vivir libres de las preocupaciones de este mundo sabiendo que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece (vea Filipenses 4:13). Podemos estar confiados de que nada habrá que no podamos enfrentar con nuestro amigo Jesús a nuestro lado.

Moisés y las hermanas de Betania no fueron los únicos amigos de Dios. Adán disfrutó de la amistad de su Creador. Enoc daba paseos largos con Dios. Noé halló gracia a los ojos de Dios. Abraham, David, Daniel y otros tuvieron una relación de amistad con nuestro Dios. ¿La buscará usted también? Δ

---

*Hugo M. Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica. Actualmente reside con su esposa y su hija, en Alajuela, Costa Rica.*

---



# J e s ú s

## p r e p a r a

### a s u s a m i g o s

Por Charles V. Simpson

**E**l futuro es un libro sin abrir que sólo se puede leer secuencialmente, una página a la vez. No obstante, más importante que poder leerlo es poder escribir en sus páginas. ¿Habrá dejado Dios algunas de ellas en blanco, esperando que nuestras manos las escriban, o están todas las páginas completamente preescritas esperando ser leídas solamente? ¿Podemos hacer algún efecto en el resultado, o es el futuro un asunto predispuesto?

Nadie habría esperado los acontecimientos del ataque terrorista sobre las torres gemelas, en Nueva York, el 11 de setiembre del 2001. No recuerdo ninguna palabra acerca de eso en las profecías y las predicciones de enero del 2001 (aunque algunas personas profetizan fuego y destrucción cada principio de año). Lo cierto es que ocurrió, y no sabemos lo que nos espera en el tiempo que nos queda. Nosotros sabemos que la fe triunfa sobre el miedo; la justicia triunfa sobre la maldad; la paz triunfa sobre la ansiedad; y la misericordia triunfa sobre el juicio. Y sabemos que, aunque por la noche durará el lloro, a la mañana vendrá la alegría.

La Biblia está llena de profecías acerca de muchas cosas, incluyendo el regreso de Cristo. Pero todavía deja mucho espacio a lo desconocido. Muchas páginas en el libro llamado "futuro," han sido escritas por la mano de Dios - tal vez todas ellas. Pero pareciera ser que muchas páginas están aún en blanco, al menos

para nosotros, y es lo desconocido lo que nos causa estremecimiento.

Jesús preparó a los discípulos para su partida de la tierra y para lo desconocido que afrontarían. Él les dio instrucciones sumamente importantes sobre cómo debían abordar el futuro. (En Juan 15 versículos 13,14 y 15 los llama amigos, como si el privilegio para escribir en las páginas perteneciera a sus amigos). El libro de Juan, especialmente los capítulos 14-16, contiene esas instrucciones. Yo he descubierto que estos capítulos también me han ayudado a enfrentar mi futuro.

#### **Seguridad**

Los años de 1964 a 1966, fueron años de convulsión y al mismo tiempo de triunfo para mí. La convulsión y el triunfo parecen ir de la mano. En 1964, Dios enderezó mis pasos por un camino nuevo que me llevó a ser bautizado en el Espíritu Santo y a aceptar el ejercicio de los dones espirituales. Ese camino me condujo en una dirección muy diferente a la de mi denominación y me trajo mucha oposición, investigaciones, y un período de prueba por parte de ellos.

Debido a mi nueva experiencia y la controversia que rodeaba entonces el bautismo en el Espíritu Santo, nuestra iglesia local perdió cerca de la mitad de sus miembros. Aunque confiaba en el Señor y creía en la obra en curso del Espíritu Santo, mi futuro práctico parecía incierto y yo necesitaba seguridad.

El Señor me despertó una mañana muy temprano; me di cuenta de que debía levantarme para orar. Cuando lo hice, el Señor me habló de Juan 15:16: *"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé"*.

No puedo explicar el efecto que tuvieron en mí esas palabras. Fue como si el Señor personalmente me diera ese versículo, justamente a mí. Pude haber escrito volúmenes sobre esas pocas palabras. ¡Qué abundancia de vida fluyó de ellas para mí! Nótelas conmigo:

Escogidos: Somos su idea y su elección.

Puestos (ordenados): Él nos ha autorizado para llevar fruto.

Permanezca: Los resultados de su obra en nuestras vidas se mantendrán.

Pidáis: ¡Somos invitados, debido a nuestra relación con él, a tener una voz en el futuro, una oportunidad profunda!

Los capítulos de Juan 14-16 han sido, por mucho tiempo, mis favoritos, pero en ese momento particular de necesidad, se volvieron vitales para afrontar el futuro. Sin embargo, note que hay una clave para esta seguridad, no la pase por alto.

#### **La clave**

¿Cuál es la clave para tratar con lo desconocido, el futuro? ¿Es poder

predecir lo que viene? Las predicciones se han convertido en algo popular al inicio y al final de cada año. Algunos basan sus predicciones en sus "habilidades psíquicas", otros en la astrología, todavía otros en las tendencias y los factores lógicos, y hay aquellos que creen que Dios les ha mostrado una página del futuro. Todas estas formas de predecir atraen a grupos de seguidores de proporciones considerables.

Recuerdo el aviso escrito en el tablero de anuncios de un hotel: "La reunión de la sociedad de clarividentes ha sido cancelada debido a circunstancias imprevistas". No importa cuánto del futuro podamos saber, o podamos pensar que sabemos, aún así tenemos que ocuparnos de las circunstancias imprevistas, como sucedió el 11 de setiembre del 2001. Y es lo "imprevisto" lo que a menudo define el futuro. Debemos anticipar lo inesperado.

¿Es, entonces, la clave para el futuro, una predicción más precisa? No. Volvamos a Juan 14-16. Juan 14:1 dice: "No se turbe vuestro su corazón... creed". Juan 15:1-5 se puede resumir diciendo: "Permanece en mí y lleva fruto". Juan 16:1 dice: "Estas cosas os he hablado para que no tengáis tropiezo".

La clave para el futuro no es saber el futuro; es permanecer en el Señor hoy. Permanecer en él es la preparación para cualquier eventualidad. Es tener por entendido que, aún si supiéramos el futuro, sin él, no podríamos hacer nada. Él nos ofrece relación y recursos, no esquemas detallados del mañana. Si la clave para enfrentar el futuro y lo desconocido es permanecer en él, ¿cómo se hace eso? ¿Qué significa permanecer en él? Permanecer es continuar... en fe en su fidelidad, conscientes de su presencia prometida, conscientes de nuestra dependencia de él, en franqueza y sinceridad con el Espíritu Santo, en el conocimiento incommovible de su amor de pacto, en sus palabras de pacto, dejándolas permanecer en nosotros, en obediencia a su dirección, confiando en que él sabe el futuro y en

que nuestra seguridad está en él, no en nuestro conocimiento.

Juan 15 nos permite entender lo que es permanecer: Jesús dice a sus discípulos que permanecer significa darse cuenta de nuestra dependencia, cumplir con su propósito y caminar en su amor. La relación de la vid y los pámpanos es una relación fija: no es una relación que se vea afectada por cambios de ánimo o circunstancias.

Es la obra terminada de Cristo, el convenio fijo, la naturaleza de nuestra conexión con Cristo, como una rama en la vid, lo que nos permite producir fruto. Nuestra relación de uno a uno con Jesús nos permite producir fruto personal uno a uno y producir fruto estable: fruto que permanece.

## *La clave para el futuro no es saber el futuro; es permanecer en el Señor hoy*

### **Posibilidad maravillosa**

Muchos personajes bíblicos tuvieron lo que podemos reconocer como relación permanente con el Espíritu de Dios. Estas personas no fueron perfectas, pero fueron llamadas "amigas de Dios". A estas personas se les dio la oportunidad de pedirle algo a Dios, y su petición afectó el futuro (por ejemplo, vea Nehemías 1 y Daniel 2).

Yo no estoy planteando una explicación de la interacción entre el Dios soberano y el libre albedrío de los hombres. Lo que digo es que Dios, en su gracia soberana, ha decretado que quienes permanecen en él pueden pedir y pueden ser usados por él para fraguar el futuro. Se sabe que las palabras verdaderamente proféticas

fragan el futuro. ¿Por qué no puede haber también oraciones proféticas que afecten el futuro?

¿Está el futuro empotrado en piedra o es arcilla para ser moldeada? El Espíritu Santo obrando a través de nosotros proféticamente y en oración, forjará el futuro. Una actitud fatalista no producirá fruto. No es simplemente ver qué hay en el futuro o leer un guión escrito. Nosotros somos, como Jesús, primero discípulos, interactuando con Dios para moldear la historia. Somos escogidos no sólo para ser salvos, sino para permanecer en una relación que haga mella en el mundo y en su futuro. Sólo tenemos que ver a aquellos que oyeron las palabras de Jesús en Juan 14-16, para comprender esa realidad. Sus discípulos no esperaron simplemente el futuro; ellos entendieron que habían sido escogidos para afectarlo; y lo hicieron.

Es un misterio maravilloso que nosotros los mortales hayamos sido escogidos para revelar la voluntad de Dios al mundo; y al hacer la voluntad de Dios, podemos cambiar el futuro de personas individuales cuando les extendemos el compañerismo de Jesús a ellos. Fuimos escogidos para ayudarlo a otros a tener una vida feliz. Eso hará nuestro futuro aún más feliz también.

Cuando permanecemos en su fidelidad, conscientes de su presencia y obedeciendo su voz, probaremos ser sus discípulos produciendo un fruto permanente. No importa lo que traiga el mañana, podemos conocer plenitud de gozo.

Sigamos compartiendo el evangelio. Sigamos cambiando el futuro de muchas personas en todas partes del mundo. ¡Continúe dando su apoyo y sus oraciones y juntos haremos la diferencia! Δ

---

*Charles V. Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista One-to-One.*

---



# Un hogar en Betania

*No solo Cristo murió, los amigos también tienen que morir*

Por Eliseo Apablaza

**H**abía en Betania un hogar especial. Un hogar donde el Señor encontraba descanso después de un día de camino agotador. Cuando llegaba allí, sus pies eran lavados, y su alma era refrescada.

Era el hogar de Lázaro, y de sus hermanas María y Marta.

Tal fue el afecto que el Señor tuvo por ellos, que les amó de una manera especial. El Señor llamaba a Lázaro su amigo (Juan 11:11). Tres veces se dice en Juan 11 que Jesús amaba a esta familia.

Pues bien, pese a esto, hubo un día en que el sol se puso para ellos.

Un día enviaron a Jesús un mensaje muy urgente: *“Señor, he aquí el que amas está enfermo”*.

Esta expresión «el que amas» no era una presunción. Era verdad: Jesús amaba a Lázaro. Sin embargo, el Señor reaccionó extrañamente a ese llamado. En vez de acudir a él, «se quedó dos días más en el lugar donde estaba».

El Señor Jesús amaba a estos tres

hermanos, pero cuando supo que Lázaro estaba enfermo no hizo lo que se esperaba que hiciese. Se esperaba que él se levantara y fuese rápido para impedir que Lázaro muriera. Sin embargo, hizo exactamente lo contrario: se quedó allí dos días más. En vez de tenderle la mano, le dejó caer.

Este es pues, el asunto. Jesús amaba a Lázaro, pero no hizo nada para evitar que muriera. Tan sólo cuando se hubo cumplido el tiempo, es decir, cuando ya estuvo muerto: *“Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro”* (v.17)

## Lázaro hedía

Cuando Jesús llegó, Marta fue a encontrarle, y le dijo: *“Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto”*.

María, su hermana, le dice poco después, casi lo mismo: *“Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano”*.

Ellas tenían toda la razón. Siendo el Señor Jesús quien es, era imposible que donde él estuviese pudiese haber muerte. La muerte huía de él, porque él es la resurrección y la vida. Y

cuando el Señor Jesús está en un ambiente, la muerte tiene que huir, y la vida fructifica, florece y se expande.

Ellas estaban seguras de esto, porque conocían al Señor.

Luego se acercaron al sepulcro, y el Señor dijo: *“Quitad la piedra”*.

Entonces Marta dijo: *“Señor, hiede ya, porque es de cuatro días”*.

Si Lázaro hedía, entonces significaba que estaba bien muerto.

## Una alegoría

Lázaro nos representa a todos nosotros. Lázaro somos tú y yo. Después de haber recibido la visita del Señor en nuestra casa por algún tiempo; después de habernos sentado a la mesa con él y de haber gozado de su afecto y de su palabra, llega un momento en que el Señor se aleja de nosotros.

Mejor dicho, nosotros lo alejamos.

Es como lo que sucedió con aquella mujer sulamita en el libro de los Cantares. (cap.5:2-3). En un momento en que ella dormía, oyó que la voz de su amado la llamaba, y le decía: *“Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi*

*cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche”.*

El Señor venía como siempre, amable, afectuoso, diciéndole dulces palabras, e invitándole a que le abriera. Sin embargo, ella le responde: *“Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? Me he lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?”*

Ella se ha acostumbrado tanto al Señor, y a sus afectos, que llega un momento en que lo menosprecia. Ella está cómoda en su cama, se ha lavado, y yace plácidamente recostada. Él, en cambio, viene con su calzado sucio, y cubierto con el rocío de la noche. Es una molestia pararse y abrir la puerta.

Así también sucede con nosotros. Habiendo disfrutado de la amistad del Señor, de pronto nos envanecemos, y lleguemos a pensar que nosotros le hacemos un favor con servirle. Nos hemos afanado sólo en su obra, y nos ha ido tan bien en ello –aparentemente–, que nos parece que podemos seguir realizándola, sin necesitar de él.

Llegamos a ser expertos, y podemos dictar conferencias sobre nuestros éxitos. Entonces, en este que parece ser nuestro mejor momento, el Señor se aleja por algún tiempo, y entonces la obra, que es nuestra gloria, se comienza a marchitar y nosotros nos empezamos a morir.

El corazón –que es engañoso– no siempre reacciona para ir tras él, como lo hizo la sulamita. Entonces el desdén se transforma en una indiferencia tal, o en una porfía a seguir en nuestro camino, que nos lleva espiritualmente a la muerte.

Entonces, el Señor se queda lejos dos días más. Hasta que nosotros, y todos los que nos rodean, sepan que hemos muerto.

### **Llega la desesperanza**

Es posible que quienes están a nuestro alrededor desesperen. La esposa se da cuenta primero, y después los hijos. Ellos preguntan: *“¿Qué pasa contigo?”*

Es que hay una gran insensibilidad, una dureza de corazón o una

angustiosa incapacidad de salir del atolladero.

El Señor está lejos. Pareciera que él se ha escondido, que su mirada está vuelta hacia otra parte. Entonces, la situación se vuelve dramática, la muerte nos rodea. Nos damos cuenta un poco tarde, que sin él todo es tinieblas. Sin él, las fuerzas del mal se nos abalanzan y amenazan con tragarnos.

Sin él no hay gozo, ni fe, ni esperanza. No hay limpieza de conciencia. Se ha secado en la garganta esa alabanza que fluía de nosotros mientras andábamos en la calle. Hay sequedad, esterilidad, desierto. Hay hastío y pesadumbre.

Entonces los que nos ven en esa condición, le dicen al Señor: *“Señor, las cosas han ido muy lejos”.*

Y añaden, con lágrimas: *“Si tú hubieses estado aquí ... Si hubieses intervenido ... ¿Por qué no lo salvaste? ¡Señor, ha muerto!”*

### **La mañana de la resurrección**

El relato de Juan 11 dice que, al ver el Señor a las hermanas llorando, él lloró también. Esto significa que él no se alegra con nuestra muerte y con el dolor de los que nos rodean. Él no se alegra con nuestro sufrimiento, más bien, se conduele con nosotros.

### **El Señor lloró.**

El Señor sintió profundamente el dolor por su amigo Lázaro muerto. Sin embargo, él le había dejado morir.

Pero tras la noche oscura del alma, tras el túnel de la muerte, hay una luz que resplandece. Más allá de los cuatro días hay una mañana de resurrección.

Y llega el momento en que el sepulcro se estremece, en que el ángel de la muerte se aparta, y los demonios huyen. ¿Cuál es la causa? El Señor Jesús ha dicho, simplemente: *“Lázaro, ven fuera”.*

Cuando ya no había esperanza; cuando Marta había postergado la resurrección para el día postrero, y cuando todos ya habían llorado en sus

funerales, el Señor sacó a Lázaro, atadas las manos, y los pies con vendas, el rostro envuelto en un sudario. A Lázaro, y también a nosotros. A ti y a mí.

Para un amigo de Jesús, la muerte no es el fin de todo. Siempre, más allá de ella, hay un mañana de resurrección. Los hombres temen la muerte porque no ven nada más allá de ella. No tienen esperanza. Pero para los que aman a Jesús, la muerte es sólo el paso a una vida superior. Es recién el comienzo de todo.

### **Los amigos también tienen que morir**

Juan 11:51-52 nos dice que Jesús tuvo que morir para salvar a la nación y para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Jesús hizo lo que tenía que hacer. Él murió. Eso está muy claro. Ahora les corresponde a sus amigos hacer lo propio.

Lázaro era un amigo del Señor. Pero no sólo él lo era.

El Señor les dijo en otra oportunidad a todos sus discípulos: *“Vosotros sois mis amigos ...”*

Y eso nos lo dice también a nosotros.

Si tú eres su amigo, tienes que saber esto: Los amigos también tienen que morir.

Tal vez tú digas: *“Esto es absurdo. ¿Por qué tengo que morir?”*

O: *“Esto es para otros”.*

Mientras tú estás en el pináculo de la gloria, o en el monte de la transfiguración, podrías pensar que no es necesario que mueras.

Sin embargo, Lázaro murió, y todos los demás amigos de Jesús también tienen que morir.

### **Catalepsia**

Hay algo muy parecido a la muerte. Se llama catalepsia. ¿Qué significa? La catalepsia es la pérdida de la sensibilidad exterior y del movimiento, pero sin pérdida de conciencia. Una persona que está en estado de catalepsia está aparentemente muerta, pero razona.

Es posible que en algún momento





lleguemos a entender la doctrina acerca de nuestra muerte y la aceptemos. Es posible que estemos de acuerdo en que el Señor quiere que muramos. Y entonces hacemos arreglos para producir nuestra muerte, y –mejor– para que parezca realmente que morimos. Sin embargo, al Señor no lo podemos engañar. Él no permitirá que nos conformemos con un simple adormecimiento. Él se alejará de nosotros todo el tiempo necesario hasta que estemos bien muertos.

¿Cuánta revelación, cuánta vida, cuánta comunión está siendo impedida porque algunos de nosotros no estamos dispuestos a morir de verdad? Lázaro murió, y todos los amigos del Señor tienen que morir.

Ser un simpatizante es fácil, porque él va, escucha y se vuelve. Y luego dice:

“Estuvo linda la enseñanza; buena la predicación. Fue hermosa la alabanza”.

Pero ser un amigo del Señor, es algo mucho más delicado, y también comprometedor. Lázaro murió. Y en Juan 15:14 dice: *“Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando”*.

¿Y cuál es su mandato para usted y para mí? Hoy el Señor nos manda a morir, y a morir de veras.

El Señor se quedó otros dos días más lejos de Betania, para que quedara muy claro que Lázaro no sufría de catalepsia. El mal olor de su cuerpo indicaba que no tenía catalepsia. Lázaro estaba realmente muerto.

### Los frutos del morir

La muerte de Lázaro provocó uno de los hechos más prodigiosos del ministerio del Señor Jesús: la resurrección de Lázaro. Sin la muerte de Lázaro no podía haber resurrección. ¿Y qué pasó cuando Lázaro resucitó? *“Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él”* (v.45).

Si no dejamos morir a Lázaro, no habrá resurrección, y si no hay resurrección, no creerán los incrédulos que esperan ver proezas y milagros. Cuando Lázaro resucita por el poder de Dios, entonces la noticia se esparce y muchos llegan a ver.

El versículo 51 dice que Jesús tenía que morir por la nación y también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Y él murió.

En estos días, hay mucho pueblo de Dios que está disperso. Hay muchos que están extraviados, que se sienten lejos del redil.

Otros están hambrientos y sedientos. Dios los quiere reunir.

Si Lázaro se niega a morir, Dios no podrá usarlo para alcanzar a otros. Porque, usted debe saberlo, hay una obra que Dios está haciendo hoy: él está salvando a muchos, y está congregando a todos los dispersos en uno.

Pero para realizar esta obra, tú, al igual que Lázaro, debes morir.

### Ellos no quieren morir

Hay muchos por ahí comiendo algarrobas. Hay muchos que no conocen la Casa de Dios. Para reunirlos en uno, el Señor Jesús tuvo que morir. Y para que él los pueda reunir en uno hoy, sus amigos tienen que morir.

Necesitamos romper las ligaduras de impiedad; necesitamos abrir camino, orar intensamente, por las mañanas y las noches.

Pero hay hijos de Dios que aman el dormir. Ellos no quieren morir.

Es preciso negar los apetitos de la carne, pero hay hijos de Dios que no quieren morir.

Hay lazos de impiedad que no se rompen porque el pueblo de Dios no ayuna. Hay ofensas que se reciben, hay pequeñas cosas que hacen que el corazón o el alma se duela, hay rencores, hay rencillas. Pero los hijos de Dios no quieren morir.

Hay pequeños sacrificios que hacer,



pero los hijos de Dios no quieren morir. Por tanto, los dispersos seguirán dispersos, y los hambrientos seguirán hambrientos.

Hay hijos de Dios que trabajan de sol a sol, porque tienen muchas cosas que comprar y muchas deudas que pagar.

Ellos no quieren restringirse. Ellos no quieren morir.

Ellos viven para trabajar y para ganar mucho dinero. Aunque con la mitad tendrían lo suficiente para sus gastos y los de su familia, ellos sienten que necesitan ganar más. Tienen que mantener un estándar de vida, un cierto 'status'. Tienen que cambiar el auto y mejorar la vivienda. Ellos no quieren morir.

Entonces, que los que están afuera, sigan congelados; que sigan muriendo de hambre, que sigan estando con el estómago vacío.

Que sigan dispersos los hijos de Dios, porque estos Lázaros no quieren morir.

Amados: Esto no es sólo una interpretación de Juan 11. Esto es un llamado al corazón del pueblo de Dios. A los amigos de Jesús.

No es para los extraños: es para los amigos.

Los Lázaros no quieren morir. Ellos se esfuerzan por aparentar que están bien, aun lejos del Señor. El Señor ya no da testimonio en sus corazones, ni respalda la obra de sus manos, pero ellos no quieren morir. Se aferran desesperadamente a su vida y a su gloria.

Si esa es tu condición, amado hermano, debes saber que el Señor se va a quedar lejos dos días más, hasta que mueras.

¿Por qué? Porque tú eres su amigo, porque él te ama y porque quiere ocuparte." Δ

---

*Eliseo Apablaza es un obrero cristiano chileno, co-editor de la revista "Aguas Vivas"*

---

# *Próximos temas:*

*Conflicto con Satanás (20-6-08)\**

*La vida de fe (20-8-07)\**

*Buenas y malas elecciones (20-10-08)\**

*Carácter vs integridad (20-12-08)\**

*\*fecha límite para enviar artículos*

## *Invitamos*

*a pastores y ministerios para que colaboren con*

*artículos de actualidad*

*que sirvan de bendición al cuerpo de Cristo.*

*Envíe únicamente  
los artículos a:*

**Grace Martínez Barrientos**

Editora de Conquista Cristiana

Apdo 200- 2150 Moravia, Costa Rica

**E-mail:** [conquistagrace@gmail.com](mailto:conquistagrace@gmail.com)

*Las cartas y donaciones debe enviarlas*

*al Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica*

**Nuevo E-mail:** [conquist@ice.co.cr](mailto:conquist@ice.co.cr)

Agradecemos a nuestros colaboradores el envío de trabajos para ser publicados. Debido a las limitaciones de tiempo y espacio, podemos seleccionar sólo artículos recibidos oportunamente y que se apeguen a los temas indicados.

No se devolverán los manuscritos enviados. Una vez publicados, los artículos no podrán reproducirse con alteraciones o revisiones de ninguna forma. Sólo podrán reproducirse en su totalidad para la circulación gratuita y con el debido crédito de fuente y autor.

# Un testimonio

Por Irving Eugene King

Como cristianos nacidos de nuevo, nuestro deseo es comunicar alegría, amor; decirle a todo el mundo lo que tenemos y darles lo que Jesús nos ha dado: vida nueva, amor perfecto, felicidad y alegría auténtica del corazón. Nunca pensé que un día lloraría sin vergüenza, danzaría de pura alegría y cantaríamos alabanzas con todo el corazón. Esto me ha ocurrido y no veo el fin de esta vida maravillosa en Jesús. La razón por la que nunca pensé experimentar esto y sentirme así es porque cumplo una condena en prisión. Y esta es mi tercera condena por delito mayor. Sí, fui un criminal, tres veces perdedor, sin mucha esperanza para el futuro, pero Jesús conoció mi corazón y vio mi anhelo por tener amor y un cambio, y él me ha dado vida nueva.

Nací en Michigan en 1941, el mayor de cinco niños. Mi papá era un indígena Chippewa, un hombre quieto, de palabra suave, que trabajó fuertemente. Fuimos muy pobres y los tiempos eran siempre difíciles para nosotros. Había conflicto y disputas entre mis padres y papá se volvió un bebedor empedernido. Hubo un tiempo cuando mis hermanos y yo nos vimos forzados a asistir a los servicios dominicales de la iglesia, pero no con nuestros padres. Vagamente recuerdo que mi papá fue bautizado en agua por mi bisabuelo, que era ministro del evangelio. En 1955 o 1956, mis padres se divorciaron y fue un golpe muy duro. Amaba a mi papá muchísimo pero no lo he visto desde esa última vez: es mi oración y una de mis grandes esperanzas, que Dios un día nos permita volvernos a encontrar.



Durante el tiempo del divorcio, había empezado a hurtar pequeños artículos de las tiendas.

Después de año y medio, a los dieciséis años fui atrapado en un robo: este fue el inicio de mi hundimiento en el mundo del crimen, corrupción y sufrimiento, lo que duró cerca de once años.

Mis recuerdos más remotos son de muchos sentimientos de dolor y rechazo, de deseos de querer agradar o hacer que alguien estuviera orgulloso de mí. Tras el nuevo matrimonio de mi madre, los problemas continuaron. Me sentí dejado fuera y no podía soportar más la vida en el hogar; me salí de la escuela y me fui. A las seis semanas mi madre supo dónde estaba y me puso en libertad vigilada, por un período de prueba, bajo la condición de quedarme con una familia hasta

que volviera a la escuela, o cumpliera los dieciocho años o, me enlistara en el ejército. A los diecisiete años tomé la salida fácil y me enlisté en el servicio militar, esperando hacer algo bueno con mi vida y que alguien, eventualmente, se enorgulleciera de mí. Mi esperanza era que esa persona fuera mi madre. Hasta entonces había sido la oveja negra de la familia y el sentimiento de ser un paria me siguió toda mi vida.

Con mi primer permiso de salida quise ir a casa y mostrar a mi familia que ya no tenían que tener vergüenza de mí. Pero ahí comenzaron mis días de bebedor: por primera vez me servían licor en un bar, me emborraché y disfruté del efecto entumecedor.

En mi segundo permiso me emborraché antes de llegar a casa y bebí todo el tiempo que estuve allí. Es extraño que aún cuando todo dentro de nosotros quiere tener la aprobación de las personas que amamos, tomamos el curso que sólo nos puede traer condenación.

En 1960, empecé una gira de trece meses a Corea. El cuadro que me recibió cuando aterrizamos en Inchon eran calles sin luces, barro, arcilla y porquería, lo cual se convertiría en el cuadro de mi vida. Los primeros seis meses pasaba todas las noches bebiendo, con prostitutas y me vi involucrado en el mercado negro, ignorando que lo que hacía fuera ilegal. Me confesé culpable y recibí una condena de seis meses en la cárcel militar, una reducción de rango y trescientos dólares de multa. Después de treinta días, el resto de la condena fue suspendida bajo condición.

Después de mi liberación de la cárcel, recibí amenazas de los líderes de la

banda que querían que continuara ayudándolos. Ya no quería formar parte de eso y lamentaba lo que había ocurrido. Uno de sus intentos casi tuvo éxito. Mucho tiempo después de mi conversión, pensando en todo esto, se me ocurrió que Dios nunca interfirió en mis fechorías, pero siempre me preservó.

En 1961 fui dado de alta, honorablemente, y de inmediato me volví a enlistar, por seis años en otro gira de servicio a Corea. Había encontrado la vida de la bebida y las prostitutas, una vida donde uno nunca tiene que amar ni ser lastimado a cambio; todo esto me agradaba. El dinero compraba cualquier cosa. Me volví a meter en problemas y recibí otra condena de cinco años; el cargo era robo a gran escala. Fui separado deshonrosamente del servicio militar con el estigma que eso acarrea, y fui encarcelado por dos duros y muy disciplinados años, que pasé sin afecto, sin piedad, sin un amigo. Me sumí más profundamente dentro de mí mismo y engrosé mi concha de odio, amargura, desprecio y arrogancia. Ahora sí que nadie se enorgullecería de mí y seguramente había causado más daño y vergüenza a mi familia.

En 1964 fui puesto en libertad bajo palabra; después de dos años de depravación, me había convertido en un animal asustado, odioso, lujurioso, hambriento de amor por algo, y no sabía que todos los sueños y esperanzas para el futuro habían sido destruidos. Seis semanas más tarde, fui arrestado en Virginia y sentenciado a tres años por allanamiento de morada. Este era sólo el comienzo de una larga y dura lucha.

Llegué a la prisión del estado en Richmond, donde cada día era una batalla por sobrevivir. Viví en constante miedo, sin saber nunca si vería el día siguiente. A los nueve meses, en defensa propia, herí a otro hombre con un cuchillo y fui trasladado a un campamento de prisioneros para obras de carretera. El

odio se volvió más profundo y la concha más gruesa alrededor de mí. Ahí hice amistad con un convicto que me hablaba de Dios, pero Dios no era real para mí, sólo era alguien cruel en quien creían las personas débiles. Las personas religiosas que conocía eran insensatas, débiles, enfermas y fáciles de engañar; pero por alguna razón, nunca lo intenté.

En este campamento mi perspectiva se distorsionó. Casi mato a un muchacho, si no hubiese sido por mi amigo cristiano. Pensaba que, al igual que otros, nunca saldría vivo de tal lugar. Después me di cuenta de que, otra vez, por la gracia de Dios, estaba vivo. Intenté escaparme del campamento y otra vez Dios me preservó: huyendo de los policías, la bala que era para a mí dio en un leño y en ese momento pensé que Dios debió haber detenido la bala con su mano. La vida se volvió desesperante y no creía volver a ser libre o tener de nuevo una vida significativa.

En diciembre de 1966, fui devuelto a Kansas para terminar mi condena de cinco años. Otra vez decidí que intentaría vivir, tener esperanza, alcanzar una mejor vida. Estaba harto de la prisión y clamaba por amor, por cualquier hilo de esperanza que me diera un camino mejor. Pasarían otros tres años antes de encontrar la respuesta a mi vacío. Con la decisión de cambiar terminé mi educación y asistí a Alcohólicos Anónimos para aliviar mi deseo por el alcohol.

En abril de 1968, fui puesto en libertad; una esperanza nueva y un nuevo comienzo. Fui a Milwaukee donde mi amigo, el exconvicto cristiano, estaba viviendo. Él me ayudó a establecerme y a encontrar trabajo. Me hizo sentir querido y aceptado sin importar dónde había estado o lo que había sido. Sin embargo, el sentimiento de soledad permanecía y no podía dejar de sentir que debía haber algo mejor. Para el verano comencé a beber otra vez, y de nuevo me sentí atrapado en la vida del alcohol y el mundo de pecado.

Regresé a Michigan y a mi ciudad

natal. Conocí a una chica y al sentirme solo y sin amor, vi un futuro posible con ella, y me dije a mí mismo que la amaba. Nos casamos tres meses más tarde en una Iglesia Metodista Libre, aunque no pertenecíamos a ella sino que la escogimos al azar. El ministro era el reverendo Cobb, un hombre cortés, cariñoso y temeroso de Dios.

Fui a trabajar a una compañía que hacía mármol artificial, y en dos meses fui ascendido a capataz. Las horas eran largas, pero disfrutaba del sentimiento de logro que me trajo. Para entonces esperábamos un bebé, un sueño hecho realidad y aunque fui despedido del trabajo, comencé un negocio propio, con mi cuñado como socio. Pero cuando vinieron los problemas también vino el alcoholismo y otra vez me encontré atrapado en un mundo al que no le podía hacer frente, en un tipo de vida que no quería. Comencé a cobrar cheques sin fondos, a robar equipo. Para aumentar mi tormento, tenía pesadillas de los días de prisión en Virginia.

Una noche, después de un largo día de trabajo, sin nada en mi estómago y habiendo bebido una cantidad excesiva de cerveza, rompí una ventana, me introduje en un super mercado y fui arrestado adentro. Cuando me preguntaron por qué estaba allí, verdaderamente no lo sabía, porque tenía dinero. Recapacitando, me pareció el estúpido acto de un ladrón borracho.

Mientras esperaba en la cárcel del condado de Midland, sentía que las paredes se me venían encima. Pero luchando contra ese sentimiento de pérdida, leí el Nuevo Testamento en la Versión Popular. También leí otro libro "La Cruz y el Puñal", y en este libro vi cómo drogadictos fueron cambiados por el poder de Dios. Y aunque él todavía no era real para mí, me di cuenta de que Jesús era una persona histórica auténtica; pero eso no era lo que yo necesitaba. Había oído decir que si aceptaba el hecho de que él había muerto por mis delitos, me salvaría. Sentí que eso no me haría



ningún bien tampoco. Necesitaba algo más, necesitaba amor, necesitaba un milagro. Entonces una mujer cristiana me dijo que Jesús me amaba. Medité acerca de esto, y del poder del Espíritu Santo del que ella me habló, pero había muchas preguntas en mi mente. Si me hiciera cristiano, ¿me ayudaría él? ¿Me sacaría del desbarajuste de mi vida?

Mi esposa tenía ocho meses de embarazo, tenía pagos pendientes y yo me sentía atrapado. Pensaba que Dios era cruel, que odiaba a los hombres y que él siempre causaba terremotos e inundaciones que mataban a muchas personas. ¿Quería yo a esta persona cruel como mi Dios? Había oído bastantes historias de la Biblia para saber que las personas desobedientes a su palabra, eran castigadas severamente. Sin embargo, esta mujer cristiana dijo que Jesús me amaba y que Dios amó de tal manera al mundo que dio a su único Hijo. Recordaba cómo Jesús había sido puesto en la cruz pero, ¿qué de eso! Argumentaba una y otra cosa en mi mente hasta que me di cuenta de algo. Si él me podía ayudar, yo me arriesgaría. ¿Qué podría perder?

Era setiembre de 1969; le pedí a mi esposa que llamara al Rev. Cobb. Cuando él vino, fuimos a una pequeña sala junto al bloque de celdas de la cárcel. Ahí le pedí a Jesús que fuera mi Salvador. Sentí que se me venían las lágrimas a través de esa concha dura, pero las frené. Varias noches más tarde, cuando intentaba orar, algo comenzó a ocurrirme; mi pasado entero apareció delante de mí y la vergüenza me venció. Sentí verdaderamente pesar por todo lo que había hecho en mi vida. Las lágrimas vinieron y clamé: “¡Perdóname Dios, ayúdame, ayúdame!” No sabía cómo orar o dónde comenzar a leer su palabra, pero dando tumbos esa noche en oración, él me bautizó con su Espíritu Santo y toda la arrogancia, la vanidad, la avaricia, la lujuria, el deseo por la bebida, la vida de egoísmo me dejó. Sentí que la mano de Dios tocó mi cabeza y era como si estuviera diciéndome: “Yo sé, hijo

mío, pero nunca más volverás a estar solo o sin amor, pues yo siempre estaré contigo desde este día en adelante. Eres mío”. Él lavó con llanto toda la amargura, todo el odio, toda la autocompasión y me llenó de lágrimas de alegría, de perdón y felicidad.

Mi juicio fue en noviembre y fui encontrado culpable. Había buscado la voluntad del Señor para mí y había sentido el llamado de esparcir la Palabra de Dios, el Evangelio de Jesucristo. Me sentí llamado a los perdidos, los desolados y las personas entre quienes una vez había vivido. También había buscado una señal, como el vellón de lana de Gedeón. Lo puse ante el Señor para saber si sería encarcelado otra vez, y sin comprender los caminos del Señor, equivoqué la señal. Estaba eufórico pensando que no iría a la cárcel e hice planes para empezar a trabajar en su viña tan pronto fuese soltado. Poco después de haber sido encontrado culpable y antes de que dictaran la sentencia, tuve el presentimiento de que perdería a mi familia y se lo dije a mi esposa. Ella me reconfortó diciendo que no importaba lo ocurrido, ella esperaría fielmente. Otra vez busqué la voluntad del Señor para saber si iría a prisión. Esta vez fue muy claro que sí iría, pero me aferré a la primera señal equivocada. El día que dictaron la sentencia, el 24 de noviembre de 1969, fui llevado delante del juez y él me preguntó si quería decir algo antes de dictar la sentencia. El abogado asignado para mi juicio estaba allí, pero sólo agachó su cabeza en silencio. Las únicas palabras que se me ocurrió decir fueron: “Su Señoría, respetuosamente me humillo ante este tribunal y pido que me conceda misericordia”. Nunca olvidaré los siguientes minutos y las palabras del juez: “Sr. King, usted fue encontrado culpable por un panel de doce miembros del jurado y, según la investigación, esta es su tercera condena en un plazo de siete años; por consiguiente, no le puedo dar libertad condicional; lo máximo establecido por el estado es diez años, pero estableceré su condena mínima

en tres años y medio con la siguiente recomendación. No dudo de que usted podrá ajustarse a la vida en prisión y se le dará libertad bajo palabra cuando usted sea elegible”.

Mis rodillas comenzaron a temblar y casi no me pude sostener. Había perdido la esperanza, Dios me había engañado, era un Dios cruel. Cuando regresé a la celda, me senté y clamé: “Oh Dios, ¿por qué, por qué? ¿Por qué me abandonaste, por qué lo hiciste”? Lloré otra vez por largo tiempo, profusamente todo mi cuerpo temblaba, sollozando, y sin vergüenza. Más tarde me di cuenta de que Dios no me había abandonado, yo me había equivocado.

Llegué a la prisión del Sur de Michigan al día siguiente, para iniciar mi sentencia. En Navidad, recibí una carta del Rev. Cobb diciendo que Dios nunca me abandonaría y que siempre esperara en él. Otra vez lloré. Esta vez fue verdaderamente una experiencia desértica para mí, pero él me estaba llenando del espíritu limpio de Jesús y sanándome viejas heridas.

Allí, en esa celda, en la cuarentena, recibí una promesa preciosa. Él me soltaría antes de la Navidad de ese año, 1970. En enero, recibí una carta de mi esposa diciendo que no me daría otra oportunidad, que todo se había acabado entre nosotros. No podía dormir, no podía pensar que estaba perdiendo a mi familia, mi hija, la niña que tanto había querido había nacido en noviembre, cuatro días antes de mi juicio. La esposa que fielmente iba a esperar se había ido también. Fueron días duros, pero Dios me mantuvo y pronto fui capaz de aceptar su paz en todo esto. A veces parecía que él estaba siendo injusto, pero he aprendido que él nunca es injusto. Es que no podemos ver todo su maravilloso plan para nosotros y a veces, cuando está cortando, produce dolor.

Lentamente he aprendido a confiar en que él me dará sólo buenos regalos, sabiendo que todo lo que me ocurre después de que le entrego mi camino y busco su voluntad, llega a mí de sus

manos. Durante la mayor parte de mi estadía en la prisión de Jackson, el Señor me ha provisto de un amigo cristiano que ha sido fiel al escribirme y alentarme en mi camino con Cristo.

Cuando me enteré de la decisión de mi mujer, el Señor también me confirmó que yo le serviría en la propagación de su Palabra. La primera vez me lo mostró en una visión donde había un púlpito con palabras que decían: "Ministra y enseña a los que viven en tinieblas". La segunda confirmación fue en un sueño, en el que un ángel vestido de blanco brillante, me decía: "El Señor te ha preparado bien, ahora ve y predica su Palabra a todas las personas, pues no creen y están destituidos de la gloria de Dios". Al principio todo esto era increíble pues sabía todo lo que había hecho y había sido. Al pensar en ello me di cuenta de que toda mi vida anterior serviría para la gloria de Dios y sería un testimonio aun mayor para aquellos a quienes presentaría el evangelio; porque le había dado aun mi pasado, él lo usaría para testificar de su gran gracia y salvación. No hay persona que haya caído tan bajo que el amor de Jesús no pueda alcanzar y transformar.

Otro regalo maravilloso llegó a mí por este tiempo: el don de lenguas cuando recibí el bautismo en el Espíritu Santo. Recibí este don que ha dado a mi vida, a mi espíritu una libertad que no había conocido antes. No hay nada que describa la alegría, la paz, el amor y el levantamiento de cargas si uno acepta todo lo que nuestro maravilloso Señor nos ha dado.

Algunos dirán que estoy tratando de obtener mi salida con religión o que soy débil y necesito un hombro en qué llorar. Creo que no es así, porque Dios no permitiría a los hombres que lo usen y las personas pueden ver las intenciones de un farsante. En lo que se refiere a necesitar a alguien con quien llorar, se requiere ser un hombre, creo, para volverle la espalda al mundo y mantener la confianza, el amor y la fe mientras se está en prisión. Solía burlarme de los

cristianos cuando antes estuve preso y solía decir que eran hombres muy débiles, pero ahora me percaté de que eran hombres muy fuertes que tomaron sus propias decisiones y pensaron por sí mismos. Como en el día de Josué, me alegro de elegir a Dios como mi Dios y a Jesucristo como mi Salvador. Cuando el Señor me de una familia, sé que yo y mi casa serviremos al Señor.

He sido un hijo del rey por un año ahora y ha habido muchos cambios en mi vida. Jesús se ha convertido en un amigo íntimo, un amigo que me comprende, me ama y me guía a fin de que pueda convertirme, más y más, en alguien como él. Él es un amigo que me amó primero y nunca me devolvió dolor por mi amor. Él guía todos mis pasos y me consuela cuando estoy desanimado. Soy una criatura nueva y mi nombre está escrito en el Libro de la vida del Cordero, porque he tenido una experiencia personal con Jesús. Fui un ladrón colgado a un lado de nuestro Señor en la cruz del calvario. He sido perdonado, el Cordero de la Pascua me ha lavado con su sangre y soy blanco como la nieve.

Cuando vine a la prisión de Midland, entré sabiendo que no tenía nada que dar, no hice trueques, ni tratos. Sólo quería encontrar perdón y un comienzo nuevo. Hay casi cinco mil hombres aquí conmigo. Muchos nunca han oído la historia de salvación. El Señor me ha dado la oportunidad de testificar a muchos ya. Algunos han escuchado y han respondido y aceptado a Jesús como su Señor y Salvador. Otros todavía no lo han hecho. Lentamente los hombres han aprendido que pueden venir a mí a interesarse por el Señor, aun a riesgo de violar las reglas. No es fácil convertirse en cristiano mientras se está en prisión o aun conservar su profesión de fe. Pero algo está ocurriendo aquí en la prisión. Hay más hombres asistiendo a los servicios en la capilla y a veces se siente un espíritu de avivamiento.

He intentado usar cada puerta abierta

que el Señor me ha dado aquí en la prisión; he testificado a los hombres de mi alrededor y he procurado que los hombres obtengan buena literatura, libros cristianos y servicios con manifestaciones del Espíritu.

Cuando llegué aquí había sólo tres hombres que habían recibido el Espíritu Santo, y nunca habían sabido que esta experiencia maravillosa era para todos los creyentes. Supe de la revista *New Wine* a través de mi amigo cristiano y escribí a los editores pidiendo ayuda a este respecto. Ellos refirieron mi carta a un grupo de hombres cristianos jóvenes en esta localidad. En un plazo de tres semanas estos hombres estaban dentro de la prisión y han estado regresando en forma regular. Como resultado, otros han recibido también esta experiencia maravillosa en el Espíritu Santo, cuyos efectos nunca cesarán.

Creo que pronto volveré a entrar en la sociedad; ocurriría pagando los bonos de fianza mientras mi apelación para un nuevo juicio es puesta en marcha. Si esto ocurre, la primera cosa que quiero es ser bautizado en agua. Otra esperanza que tengo cuando sea puesto en libertad es poder adorar y alabar a Dios con otros cristianos llenos del Espíritu, libremente y con mis manos levantadas. Espero poder adorar donde los dones y el Espíritu de Dios se manifiesten y donde su poder no sea negado. Tengo la impresión de que mi vida recién ha comenzado y estoy emocionado con todo lo que está por delante.

Agradezco a mi Dios que he sido lavado, que se me han dado vestiduras de blanco puro y el título de hijo de Dios. Por esto, todo lo que puedo decir es: "Alabado sea Dios", y lo digo con amor en mi corazón y lágrimas de alegría en mis ojos.

Amén Δ

---

*Publicado originalmente en New Wine Magazine de enero de 1971. Usado con permiso.*

---

# Índice del volumen 7

## **Vol 7, N° 1, julio/agosto 2005**

Aborto: eufemismo de asesinato, Hugo Zelaya / 2  
El aborto, Sue Bohlim / 5  
Pregunta sobre el aborto, D. A. Ureña / 11  
La Biblia y el aborto, E. Gilmartin / 13

## **Vol 7, N° 2 setiembre/octubre 2005**

30 aniversario, Hugo M. Zelaya / 18  
La ciudad de la gracia, C.V. Simpson / 19  
El Dios de toda gracia, D. Zuccherino / 21  
El número 5 en la Biblia, R. Pugliese / 24  
Favores inmerecidos, Jorge Guerrero / 26  
Gracia y verdad, Hugo Rosasco / 29  
Dios de toda gracia, Antonio Sellers / 31

## **Vol 7, N° 3, noviembre/diciembre 2005**

El Dios que se oculta, H. M. Zelaya / 34  
Cómo atraer la presencia de Dios, Ritchie Pugliese / 37  
La búsqueda de Dios, Jorge L. Soto / 40  
Separando tiempo para Dios, B Ghezzi / 42  
Hambre de su presencia, H. Rosasco / 45  
Buscando a Dios o buscados por Dios, Antonio Sellers / 47

## **Vol 7, N° 4 enero/febrero / 2006**

Las promesas bíblicas, Hugo Zelaya / 50  
Maldición y bendición, D. Prince / 54  
Fe y promesas, Charles V. Simpson / 59  
Digno de confianza, D. Zuccherino / 61  
Venciendo los obstáculos, J. Cuevas / 63

## **Vol 7, N 5 marzo-abril / 2006**

La protección de Dios, Hugo Zelaya / 66  
Protección en la paternidad de Dios, Charles V. Simpson / 70  
Bajo sus alas, José R. Frontado / 73  
Protección eterna, D. Zuccherino / 76  
Una perspectiva de la protección de Dios, E. Cano / 78

## **Vol 7, N 6 mayo/junio 2006**

Encontrando seguridad, C. Simpson / 82  
Cómo responder ante los cambios, Hugo M. Zelaya / 85  
De bien a mejor, Jorge Guerrero / 88  
Seguridad ante los cambios, M. Pérez / 91  
Cambios trascendentales, R. Pugliese / 93  
Tomado, bendecido..., S. Contreras / 95

## **Vol 7, N 7 julio/agosto 2006**

Prosperidad material y espiritual, Hugo M. Zelaya / 98

¿Quién es el dueño del oro?, Charles V. Simpson / 102  
La prosperidad, Eliana Gilmartin / 104  
La carismatriz, Esteban Simpson / 109  
Dios levanta del polvo al pobre, Daniel Zuccherino / 110

## **Vol 7, N 8 setiembre/octubre 2006**

El fruto de un corazón enfermo, Hugo M. Zelaya / 114  
Una actitud de gratitud, Charles V. Simpson / 118  
Y los otros nueve...¿dónde están?, Daniel. Zuccherino / 120  
Adoración, gratitud y transformación, Pete Sánchez, Jr / 122  
Un corazón agradecido, M. Rubio / 125  
Instrumento escogido, A. Sellers / 127

## **Vol 7, N 9 noviembre/diciembre 2006**

Lucha contra el desánimo, Hugo M. Zelaya / 130  
¿Cómo cruzar el río?, C.V. Simpson / 133  
Padre de misericordia, D. Zuccherino / 136  
¿Alma en huelga o alma viva?, Jorge Guerrero / 138  
Tiempo para recordar, E. Simpson / 140  
¿Por qué orar?, Charlotte Parker / 142

## **Vol 7, N 10 enero/febrero 2007**

Un corazón atento para escuchar, Hugo M. Zelaya / 146  
Cuide su corazón, C. V. Simpson / 150  
Pensamiento transformado, Hugo E. Rosasco / 154  
Las ovejas oyen su voz, N. de Pereira / 156  
Cuando arde el corazón, A. Sellés / 159

## **Vol 7, N 11 marzo/abril 2007**

La vida en lo unimaginable, Charles V. Simpson / 162  
Preparados para lo imposible, Don Basham / 164  
Victoria por la fe, Daniel Zuccherino / 168  
Lo imposible, Juan Cocach / 171  
Los gigantes de la vida, R. Pugliese / 173

## **Vol 7, N 12 mayo/junio 2007**

El secreto sagrado, Charles V. Simpson / 178  
Más tarde de lo que piensa, Jean C. Wood / 181  
El día perfecto, Daniel Zuccherino / 184  
El regreso de Cristo y el Juicio final / 186  
Más allá, Jorge A. Guerrero / 190

## **Vol 7, N 13 julio/agosto 2007**

Creciendo en la adversidad, Hugo M. Zelaya / 194  
Fuerza en tiempos difíciles, Charles V. Simpson / 198  
Humillación versus exaltación, Jorge Guerrero / 200  
Jesús en Getsemaní, Norma. F. De Pereiro / 204  
Pensamiento, Hugo Baravalle / 207

## **Vol 7, N 14 setiembre/octubre 2007**

El poder de la sangre, Hugo M. Zelaya / 210  
La unidad, la comunión y la sangre, Charles V. Simpson / 214  
La sangre del cordero, Derek Prince / 217  
Pacto y perdón, Norma Ferlito de Pereiro / 221  
Pensamiento, Hugo E. Rosasco / 223

## **Vol 7, N 15 noviembre/diciembre 2007**

Un salmo de progreso espiritual, Bob Munford / 226  
Perfección en la expiación de Cristo, Derek Prince / 230  
Cómo empezó todo, Don Basham / 234  
Herramientas para extraer tesoros, Jorge Guerrero / 237

## **Vol 7, N 16 enero/febrero 2008**

La tentación como prueba, Hugo M. Zelaya / 242  
Jesús y la tentación, Charles. Kingsley / 246  
Dos huertos, Jorge Guerrero / 249  
Satanás, sutil tentador, Domingo Fernández / 252

## **Vol 7, N 17 marzo/abril 2008**

El destino del pueblo de Dios, Charles V. Simpson / 258  
Destino de triunfo asegurado, Ritchie Pugliese / 264  
El pueblo de la esperanza, Daniel Zuccherino / 267  
El destino de la iglesia, Charles V. Simpson / 270

## **Vol 7, N 18 mayo-junio/ 2008**

Amistad con Dios, Hugo. Zelaya / 274  
Jesús prepara a sus amigos, Charles V. Simpson / 277  
Un hogar en Betania, E. Apablaza / 279  
Un testimonio, Irving E. King / 283